

ARRIETA es el más aristocrático de nuestros poetas: el más delicado, el más fino, el más puro. Su poesía es un camino en que no se conoce la polvareda; sendero recién llovido en que la lluvia riega y alegra la tierra sin mojarla ni gota más de lo necesario.

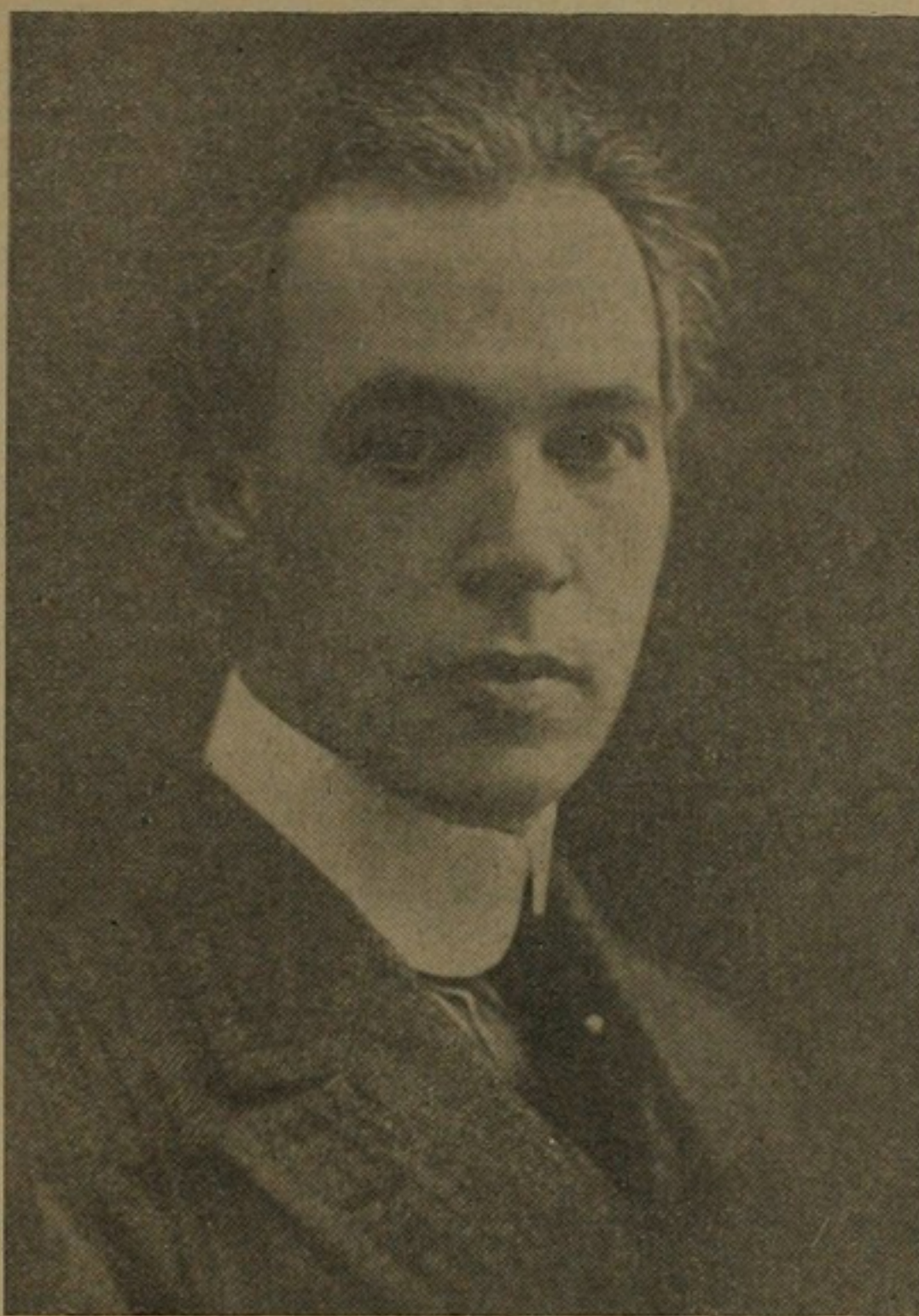
También fué Arrieta de los dos o tres que admirando con devoción a D. Leopoldo no cayó en el servilismo de imitarlo. Admirar y no imitar fué en este caso proeza: de tal modo eran fascinantes la frase, el adjetivo, los giros del genial poeta. Todos pasamos aquel terrible peligro de Edipo frente a la Esfinge, en que tantos sucumbieron. Y no fué Arrieta el que pasó con menos gallardía. Juzgando por su canto, se hubiera dicho que venía de una anterior encarnación medioeval en la Alemania feudal y trovadoresca. Hubo siempre algo de *lied* en sus canciones y una dulzura de laúd en la música siempre delicadísima de sus versos. Por otra parte, sin ser el poeta de la instantánea (la rechazaría por superficial su corazón recogido) es el poeta del instante; mas, a condición de que el instante vaya empapado de emoción. En un libro notable se definieron a la par su temperamento y su doctrina: en *Alma y Momento*. Así es como Arrieta ama el instante: desde lo hondo de su alma, no de ninguna manera desde el reflejo de sus pupilas, como otros lo han hecho lisonjeándose vanamente de competir a guiñadas con la penetrante vista de Fernández Moreno, el de los ojos incomparables.

*Alma y Momento*: He ahí la divisa de Arrieta; el cual nos subyuga en mayor o menor grado, según que se atenga más o menos a su mote y a su ley; según que sea o no sea perfectamente fiel a su corazón y a la vida.

*Estío Serrano*, ese libro magistral que ahora celebramos, es la canción de su alma en las sierras cordobesas: pura *alma* y hondo *momento*, bajo el cielo de Córdoba.

ARTURO CAPDEVILA

Como el antiguo reloj de sol, la poesía de Arrieta podría jactarse de no contar sino las horas serenas. Serenidad que no excluye dolor pero sí tortura. No es Rafael Alberto Arrieta un torturado. De la vida solicitan su amor todas las cosas tranquilas. Sus noches son de oro; su fuente, como un espejo. Sus motivos de inspiración se enumeran ya en el primer libro, revelador como todo libro primero, sólo que no vemos hasta más tarde las posibilidades que habría en él: son sus motivos «el paisaje, el amor—la idea y el ensueño...» Sí, esos son; pero ni el paisaje es abrupto, ni el amor tormentoso, ni la idea se descarría por los vericuetos de la imaginación, ni el ensueño llega nunca a tomar la torva catadura de una pesadilla... Serenidad silenciosa, que dice sólo su palabra reveladora, y ninguna más. Serenidad transparente, a pura sencillez expresiva. No hay en los versos de Arrieta gritos ni desentonos; le conmueve profundamente lo más



## Rafael Alberto Arrieta y su libro *Estío Serrano*

—Apreciaciones tomadas del homenaje que BABEL, de Buenos Aires, le hizo al poeta en abril de 1927, con motivo de la edición de *Estío Serrano*—

humilde, lo más cotidiano, y no trata de hacérselo ver como extraordinario o milagroso. No hay tampoco alardes de versificación. A veces, hasta prefiere modular débilmente su verso: con que sea verso basta. Que tenga temblor y color, aunque le falte sonoridad y brillantez. Silencioso y transparente: esos son los atributos de la semi-divinidad a que aspira. Pocas veces se ha logrado mejor.

ENRIQUE DíEZ-CANEDO

Es uno de los poetas puros. Pureza de poesía que sólo escoge, entre las emociones, las altas y claras; entre las imágenes, las nítidas; entre las expresiones, las diáfanas. Sus días de cántico son los serenos; sus moradas, las de paz. Afuera, lo turbio, y lo clamoroso, y lo atormentado. Y todo tiene su poesía, y hay quien se lanza y se apodera de ella. Pero es bien que haya armonías tranquilas: nos hablan de la vida mejor. Porque toda lucha, si es justa, debe acabar en paz; toda inquietud, si es fecunda, debe llevar hasta las contemplaciones perfectas

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

RAFAEL Alberto Arrieta es un verdadero poeta, en el más alto sentido de la palabra, un creador, no porque sepa re-crear artísticamente el mundo externo y aun el llamado interno, no menos adjetivo que el otro, sino porque posee el dón divino de vivificar ideas, emociones, pedazos de su real intimidad, que no existe en otra parte del universo.

... ¡Clasicismo contra romanticismo! Pero alerta en la confusión de sentidos. Arrieta acertó en el significado y se esfuerza en la resolución. Ya en 1919 su poesía representaba una reacción contra el desahogo libre, la espontaneidad instintiva, el delirio sentimental, el verbo en rebeldía. El clasicismo de Arrieta admite todos los temas poéticos, todo el léxico adecuado, todas las manifestaciones espirituales. Su clasicismo consiste en mantenerse dentro de una estética; en rehuir la excesiva actualidad olvidada de lo pasado y sin presentimientos de lo futuro; en dominar la labor para que ésta sea la dominadora. Dicho en una sola palabra: equilibrio. Es la condición esencial de toda cosa duradera.

J. TORRENDELL

A RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Tu verso, como gota de dulce sangre, mana;  
resbala sin rumor de tu pecho hacia el mío.  
Apenas por el verso pasa un escalofrío...  
¡Pero es tu breve herida la inmensa herida hu-  
[mana]

GABRIELA MISTRAL

TAL vez ninguno de los poetas argentinos demuestre, como Rafael Alberto Arrieta, una preocupación más intensa y constante por encerrar sus ideas y sentimientos en una forma impecable. Es justo agregar que nadie ha logrado tan plenamente ese propósito. Cada verso

suyo es una maravilla de precisión y elegancia. No se advierte una palabra de más, un giro poco adecuado a la naturaleza del asunto. Todo es allí útil, casi matemático. El artista elige prolijamente sus vocablos y se esfuerza en dejar de lado toda pompa excesiva.

NICOLÁS CORONADO

UNA pureza de expresión, exenta de toda frondosidad artificiosa, una emotividad serena, un sentimiento hondo del paisaje, una admiración ingenua ante las cosas, y de cuando en cuando, una melancolía dulce y resignada, tales son las modalidades que definen la poesía de este autor, quien por la sinceridad y belleza de su obra, cuenta entre los mejores poetas de su generación. De una sensibilidad exquisita y con un sentido verleriano del matiz, Arrieta es capaz de aprisionar en la jaula de oro de su verso, el ave ligera de la más fugitiva y tenue emoción.

ALVARO MELIÁN LAFINUR

CADA poema de Arrieta es una pequeña joya... Su arte consiste—es sabido—en sorprender y fijar el fugaz instante. Una sensación, y tras ella el espíritu se echa a